

EN LA MIRA

Rafael Fernández de Lara Mateos

Copyright © 2021 En la mira.

Reservados todos los derechos. Los personajes y eventos retratados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no es la intención del autor. Ninguna parte de este libro puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse de ninguna forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin autorización expresa por escrito permiso del editor.

El autor nos muestra esta historia a través de un relato como un laberinto de señales donde es inevitable la sensación de muerte y miedo en un punto fijo. En la mira. No hay mensajes, nadie pide rescate. Mariela, fue secuestrada y no hay mucho tiempo. Es más, el tiempo dejó de existir. En la mira, nos cuenta de un empresario millonario que vivía en una ciudad llamada Durango del país mexicano. Un día sufrió la más cruel experiencia, pues su hija nunca más regresó por un pasado que lo sigue hasta el presente. Sentirse dueño absoluto y vivir en una arrogancia aplastante, cuando la vida de pronto te regresa a tierra y te entierra en la miseria moral por tus actos.

ÍNDICE

1. Don Alfonso, Mariela y el secuestro

2. Jonathan

3. Familia Martínez Garza

4. La venganza

PRÓLOGO

Para -Rafael Fernández de Lara Mateos-la incertidumbre y la duda, se consideran signos de nuestro tiempo. En su novela corta *En la mira*, nos plantea ese mundo donde se nos ofrece una aparente seguridad, en el que, como tal, se nos han hecho creer en la esperanza. Nos han hecho sentir seguros para ocultar que en verdad somos frágiles, limitados. Sabemos ya de una naturaleza humana bondadosa, pero que puede corromperse con demasiada facilidad, en este lugar donde muchos fingen realizarse, donde todos están abiertos a la mayor confusión. Y donde impera la corrupción e impunidad de las instituciones. Todo es vertiginoso, es en el libro un mundo muy forzado donde todos buscan su provecho, ese mundo que requiere cosas exactas...como en la vida real, ya no estamos alejados de las cosas; no estamos alejados de la realidad, sino todo lo contrario: todos es proximidad absoluta, instantaneidad total de las cosas. Absorbemos todo lo que pueda ocultar nuestra inseguridad e insignificancia.

En *la mira* todo es aparición, es un libro con un peregrino tratamiento del recurrente tema del secuestro, compuesto

por un lirismo que no le tiene miedo a apoyaturas que circundan lugares comunes y lo convencional, pero que siempre, se transfiguran, convirtiéndose así, en apariciones. El autor nos muestra esta historia a través de un relato como un laberinto de señales donde es inevitable la sensación de muerte y miedo en un punto fijo, en la mira. La trama detalla «la peculiaridad –de un personaje central–de tener largos los dedos de sus manos, que eso le da ventaja, tanto al gatillar como en el modo de coger el arma de forma estable» ... No hay mensaje, nadie pide rescate. Mariela fue secuestrada, y no hay mucho tiempo. Es más, el tiempo dejó de existir para don Alfonso, el tiempo de Mariela, el tiempo donde bien cabe preguntarse ¿qué es lo que nos hace humanos?

Julio Omar Ronzón, diciembre de 2015

I. Don Alfonso, Mariela y el secuestro

Mariela estudia en la Universidad Autónoma de San Miguel de la cual han surgido varias generaciones de brillantes profesionales en Ciencias Administrativas, logrando un enorme prestigio académico. Tiene veintiún años y en pronto terminará la carrera de contabilidad para dedicarse a las empresas de su padre. Es hija única; un hermano, dos años menor que ella, murió al nacer. Su madre, Gisela, falleció hace cinco años a causa de cáncer del páncreas. Mariela ha encontrado en su padre un apoyo total. Entre ambos existe mucha solidaridad y compañerismo que les ha permitido compartir incontables vivencias y aventuras. Don Alfonso tiene sesenta y ocho años. Este empresario exitoso es dueño de *Fresas Alejo* - una marca internacional-, y de una fábrica textil, ambas ubicadas en los suburbios de la ciudad de San Miguel, en el estado de Durango, México. También posee muchos terrenos en los cuales se cultivan las fresas y las bayas para elaborar mermeladas las cuales se exportan a los Estados Unidos.

-Buenos días, hija.

-Buenos días, papá.

- ¿Cómo amaneciste?

-Bien, aunque sigo teniendo mucho sueño. Me falta dormir mucho más.

Quisiera tener más tiempo para descansar.

-Una siesta por la tarde puede resultar reconfortante.

-Sí, lo sé papá. Por la tarde trataré de recuperar las horas de sueño.

Don Alfonso se marcha a su oficina de la calle de San Vicente esquina con Manuel Alfaro. Es una zona industrial -llamada localmente Ciudad Industrial- que también, con paso de los años, se ha convertido en un centro comercial de lujo por contar con varias tiendas departamentales de renombre y restaurantes de giro gourmet. Sale de su jaguar XK 150 S y se encamina hacia el elevador del estacionamiento de su empresa *Fresas Alejo*.

La empresa está conectada con la fábrica textil. Es una vasta extensión de varias hectáreas interconectadas entre sí. San Miguel es una ciudad en la cual, desde el año 2002, se ha ido concentrando un gran número de grupos criminales organizados conformados por exmilitares, quienes lideran a esas bandas y los adiestran basándose en su conocimiento adquirido en las fuerzas especiales, tema que a don Alfonso lo tiene muy preocupado.

Ha pensado que lo mejor sería que su hija se alejara por un tiempo de la ciudad y posiblemente se fuera a estudiar a otro plantel universitario, asociado con la Universidad Autónoma de San Miguel, de preferencia en el extranjero. Así que este día, miércoles, decidió tratar el tema al regresar a su casa. Ascende en el elevador al último piso del edificio, y sale al corredor en el cual se encuentra su secretaria particular atendiendo el recibidor. Próximo a la oficina de don Alfonso se ubica el salón de reuniones llamado Mariela en honor a la hija del empresario.

Se dirige a su oficina y Alesa, su secretaria, se levanta de

su lugar para alcanzarlo en su privado. Don Alfonso al entrar, ve que todo está en su sitio, tal como siempre luce su oficina por las mañanas.

Alesa toca la puerta.

-Pase Alesa.

-Buenos días.

-Buenos días don Alfonso.

Enseguida Alesa lee los pendientes del día y comenta sobre las llamadas de esta mañana. Atenta, se dispone a escribir en su tableta lo que dicta su jefe. Una vez que Alesa abandona el privado y se dirige a su sitio, don Alfonso prende la pantalla plana para ver los programas locales y se espanta por las noticias del día. También suenan muy preocupantes las estadísticas de los asesinatos en San Miguel en lo que va del mes de abril y del mes anterior. Son las 8:40 horas y es miércoles 11 de abril del 2011. La familia Alejo ha sido meticulosamente observada. Como cualquier grupo criminal, este ha sido preciso en su vigilancia de cada paso del padre y de la hija.

Los han estudiado con sumo cuidado.

El grupo es un cuerpo de ex militares de élite cuyos miembros se infiltran en los sectores sociales en los cuales se desenvuelven sus posibles víctimas. Particularmente, el grupo que se dedicó a seguir los pasos de la familia Alejo está conformado por seis desertores militares y comandado por el personaje actualmente más buscado en la lucha contra el crimen cuyo apodo es *La Sombra*. *El grupo cuenta con armamento muy sofisticado: rifles piston advanced, MK1, ametralladoras ligeras Negev, daewoo K3, y en especial, la KAC stoner LMG, Mini SS y la MG4., y, para uso operativo ligero, la popular arma de asalto AK 47.*

Con todo el poder y el armamento que tienen en su haber, los grupos criminales han crecido a tal grado, que resulta prácticamente imposible destruirlos, aunado todo a que están coligados con fuerzas de la ley, lo que hace que es muy difícil frenarlos en sus actos de deshumanización extrema. Es mediodía y Mariela acaba de terminar sus clases de hoy. Debe irse a su casa para ver

a su padre. Camina por el pasillo que da al patio en el cual hay algunos locales de comida y bebidas y en el trayecto se despide de sus amigos.

Afuera, en el estacionamiento exclusivo de los catedráticos, está estacionada una camioneta suburban de color negro. Entre el estacionamiento de los docentes y el acceso al Instituto, se encuentra un sendero separado por pasto y arbustos, mismo que a tres metros tiene un retorno para el descenso al plantel. Mariela ha intercambiado sonrisas, palabras y abrazos con sus amigos antes de despedirse de todo aquel día que llegaba a su final como jornada de estudios. Los criminales aguardan, con experimentada prudencia y exactitud, la salida de la joven. En el interior, en la parte frontal de la camioneta se encuentran dos sujetos y en la trasera otros cuatro.

Traen puestos pasamontañas y visten uniformes negros y guantes del mismo color, botas militares, navajas en los bolsillos laterales del pantalón y ametralladoras MG4. De pronto llega al estacionamiento un coche del cual se baja una señora y un muchacho y se dan un abrazo de

despedida. Mariela pisa el primer escalón de la escalinata y el conductor, de inmediato, se echa en reversa para aproximarse a ella. El secuestrador le avisa con un ademán a su compañero que es momento de actuar. La camioneta se acerca y Mariela, en instantes, se encuentra acosada y todo se convierte en terror. Como una cascada de agua helada les cae la conmoción de presenciar el alboroto a los que en mala hora estaban en el lugar. El joven protege a la mujer en sus brazos y se voltea exponiendo su espalda como escudo.

A Mariela le sellan la boca con la mano y la someten. Entre el arrastre y el forcejeo Mariela deja tirado uno de sus zapatos. Al instante, empujan a la víctima, quien se resiste desesperadamente, a la camioneta. Los secuestradores disparan a quemarropa a los dos vigilantes de la zona del instituto. Todo transcurre en un suspiro. Este salvaje plan salió a la perfección. Los criminales abren el fuego hacia el vehículo situado en este lugar catastrófico y la ráfaga de balas dibuja un canal que se pinta de sangre y apresuradamente huyen del lugar del

secuestro.

No hubo más testigos oculares, ya que, sorprendentemente, la soledad rodeó toda esta brutal acción. La víctima, una vez sometida dentro del vehículo, es amarrada de manos y pies con la correa plástica y su cabeza tapada con una tela oscura para que no sepa a dónde la dirige su destino. La rehén, a empujones, es arrinconada en el interior del vehículo. De pronto, Mariela, quien lleva puesta una minifalda, siente las manos del secuestrador cerca de su pubis y se oye un quejido perdido. El otro asesino, sentado en la parte trasera, se voltea para ver el penoso escenario y comenta a carcajadas:

-Convídame de tu pastelito, que yo tampoco he comido.

El llanto desenfrenado de Mariela acompañado de un chorro de orín se impone en el estrecho espacio.

- ¡Mira lo que has hecho maldita! -exclama uno de los criminales cegado de la furia. Con la mano alzada le lanza una bofetada dejándola inconsciente. Este día, don Alfonso trató de llegar a su casa antes de lo acostumbrado

pues tenía en mente hablar con su hija sobre el tema de la inseguridad. Le parece extraña la ausencia de su hija. Es inusual que a mediados de la semana ella no llegue temprano, al menos que decidiera pasar a visitar a su amiga que vive a dos cuadras en el mismo fraccionamiento privado «El Encino» pero cuando lo hace, avisa a su padre.

Hoy, don Alfonso tuvo una comida importante en un restaurante de moda por lo que no llegó a su casa a almorzar. Por lo regular sólo coincide con Mariela los martes y los jueves, pues debido al horario universitario, ella come en su casa sólo en esos días. Esta vez Mariela no avisó nada. Este día la cocinera les preparó la comida para tres días tal como lo hace todos los lunes y los miércoles, pero normalmente termina rápido sus labores y se retira. De pronto don Alfonso piensa en el teléfono fijo y recuerda la grabadora de mensajes. Rápidamente se acerca al aparato. Aprieta play para escuchar los mensajes guardados. Únicamente hay dos llamadas perdidas del transcurso de la mañana. Escucha: «No hay más mensajes». Se le ocurre dirigirse a su recamara para abrir

el buró y buscar en el directorio telefónico el número de su vecina Carolina, para saber si Mariela se encuentra con ella. Mariela y Carolina son amigas desde la infancia y coincidieron en las mismas escuelas hasta la preparatoria y aunque no asisten a la misma universidad, siguen muy unidas. Don Alfonso ha encontrado el número y se dispone a marcar. La línea suena desocupada, hasta que se escucha la voz.

- ¿Quién habla?

Al instante, el padre preocupado reconoce la voz.

-Hola, Carolina. Habla el papá de Mariela.

- ¿Cómo está don Alfonso? ¿En qué le puedo ayudar?

-Espero que en mucho. Mi hija no ha llegado aún. ¿No está contigo?

-No para nada Don Alfonso. Hoy no ha venido ni tampoco quedamos de vernos

-Ok

Caro -como le llaman de cariño- estaré al pendiente esperando a que llegue pronto. -De seguro no tarda. A lo mejor se entretuvo en la facultad. ¿Le puedo pedir un gran favor?

-Claro, dime.

-En cuanto Mariela llegue a su casa dígame de mi parte que me hable para regañarla por ser tan desconsiderada con usted -dice riendo para destensar el momento. Don Alfonso ríe también y agrega:

-Yo también quiero pedirte un gran favor.

-Encantada, dígame.

-Que por favor trates de localizarla por medio de tu celular porque a mí no me contesta.

- ¡Por supuesto, don Alfonso! Cuente con eso, si lo logro le diré que se comunique con usted de inmediato.

-Muchas gracias Caro. Te agradezco tu disposición y espero pronto saber de mi hija.